ERRATAS

PÁG.	LÍN.	DONDE DICE	DEBE DECIR
35	11	alma	almas
75	1	parádoja	paradoja
107	5	siencio	silencio
136	8	ensueños	ensueño
159	7	grava	graba
170	10	adie	nadie
176	8	¡No vivir sufriendo!	¡No vivir sino sufriendo!
176	13	melancolías	melancolía

Hay otras erratas menos importantes, que salvará el buen sentido del lector.



EL ENIGMA INTERIOR

MANUEL GÁLVEZ

EL ENIGMA INTERIOR

POEMAS: 1904 - 1907



BUENOS AIRES

1907

DOS PALABRAS

Perdón, perdón, señores, si os interrumpo en vuestra labor. Necesito cantar. Mi vida es el canto. Y ya sabéis—pues supongo que eso habrá llegado á vuestros oídos—lo que aseguran «los locos de hoy»: que todos tenemos derecho á vivir. Diréis que vengo á molestaros. Y en verdad que no os falta razón. Pero qué queréis! Yo no hago sino cumplir mi destino. (Fatal destino! Civilización y poesía, ensueño y yanquismo, automóvil y vida interior... cosas incompatibles!) Hacedme pues á un lado, sin complacencias, cuando os haya fatigado á fuerza de ridiculeces: ensueño,

luna, cantar de fuente, amor, besos, llantos sin saber porqué, noches de plata, ojos aterciopelados... ¡poesía! Suspended un instante el afán de oro que aprendisteis de Yanquilandia y oídme. Escuchar á un ruiseñor, aunque sea joven y principie á ensayar sus trinos, bien vale, creo, la pérdida de algunas libras esterlinas.

Por lo demás esta poesía no va dirigida al gran público. Mis versos—así lo aguardo gozosamente—no serán leídos en ateneos, ni declamados en fiestas patrias, ni premiados en Juegos Florales. Mi poesía es para esas almas bienaventuradas que se han desterrado voluntariamente de la odiosa civilización, para esos seres sensibles y desconocidos y tan inocentes que lloran con versos, para esos hombres humildes que huyendo del estruendo del mundo se han refugiado en sí mismos y viven una intensa vida interior, para esas pobres niñas sentimentales que tienen la desgracia de ignorar el *golf* y de leer á Becquer...

Y ahora quiero decir algo sobre el verso libre. Esta forma poética no significa ausencia total de ritmo. El verso libre

tiene un ritmo interior, perfectamente claro y armonioso para todo oído experimentado. Sólo que para percibirlo, y he ahí su inconveniente, hay que ser poeta.

El verso libre que no canta no es verso, dice el brillante y suntuoso Gustave Khan, quien le asegura para el porvenir un triunfo definitivo. Sabéis que el verso antiguo al descoyuntarse perdió su rigidez académica. El verso libre es el total dislocamiento de los ritmos. Creo además, como Marie Dauguet, que este verso es la expresión misma del yo interior emancipado. En él también se realiza ampliamente aquella fórmula de la que el noble y fervoroso Ruskin hizo su ideal estético: el triunfo de la disimetría. Mejor aún: la simetría en la disimetría, la armonía en la desarmonía. Como en la Catedral de San Marcos, como en los paisajes de Claude Monet, como en Tristán é Isolda.

El verso libre es la melodía indefinida.

Alguien dirá que mi poesía no es americana y me argüirá con Unamuno, con Los Andes y con el Paraná. Bien; mi poesía no es americana. Es principalmente subjetiva. Escribiendo otras cosas faltaría al deber de la sinceridad. Además, pese á mi amigo Chocano, no creo en la poesía

americana. Por lo menos en esa forma fotográficamente objetiva que él realiza y que los españoles nos exijen. La poesía no tiene nacionalidad. Debe ser universal. Algunos hablan de arte social, de colorismo, de poesía objetiva... (Perdónalos, Señor, que no saben lo que dicen!) En mi defensa me contentaré con evocar los nombres de mis poetas predilectos, los dos líricos más intensamente, más dolorosamente subjetivos que recuerda la literatura de todos los tiempos: Heine, Verlaine.

M. G.

Para unas manos divinamente blancas, manos pálidas y conventuales, manos que hacen soñar con las vírgenes de Boticelli, ¡aquellas manos de santa, donde tantas veces, mirándolas, tuvieron mis ojos encantamiento y reposo!

PROPÍLEO

El Dolor es la única flor que nace en el predio
De mi alma, esa amante taciturna y frenética,
Y así el verso solloza siempre pues surge en medio
De mis pesares, libre de toda usual estética.

Caria mi espíritu hondamente una angustia enética
Que de día y de noche me aturde con asedio.
Cierta vez una bruja, en actitud profética,
Predijo que mis penas eran mal sin remedio.

Se exhibe hoy mi interna tragedia en el Guiñol
Del libro. Ved. Ya se alza la cortina. Se empieza:

Es Otoño...
un violín gime un aria olvidada...
Un parque solitario...
hay nostalgias de sol...
Y una luna aflictiva que vierte su tristeza
Sobre la vida y sobre los ojos de mi amada...

La escena. Y ahora el drama. Que un libro es un Guiñol...

EL ENIGMA INTERIOR

AL MAESTRO Y AMIGO

RUBÉN DARIO.

I

Un quimérico amor que aciagas horas
Dejaron trunco para siempre,
Era lo único azul que florecía
En ese jardín de ensueños muertos
Que fué su alma eternamente de Otoño.

Creció su vida en sed de ilusiones,
Pero una pena fatal

Virtió noche en aquella lamentable existencia.
Fué muy vulgar la historia. Y en su alma
Taciturna y doliente y sensitiva,
Dejó melancolías funestas el Dolor.
Su mal se ahondaba lentamente.
Y se apagó ese espíritu que era todo dulzura,
Como una leve canción gris...

Estas malsanas flores de agonía,
Sus versos, narran esa historia.
Que su desolación ella ignorase
Porque tanto la amaba! fué su ruego.
Oh, pobre amigo! aquella mujer en no quererte,
Un doble crimen ha cumplido:
Manchó tus ilusiones de sombra
Y causó en ti la irremediable
Desgracia de ser poeta...

Y á modo de un rayo de luna
Que en el aire se pierde suavemente,

Su alma soñadora y frágil
En un día de Enero, así murió...

Murió cuando tenía veinticuatro años.
Era triste, romántico y enfermo.

II

Febrero.

Mi alma está en convalescencia
De un antiguo mal de amor.
¿Porqué tuve tan enfermo,
Tan enfermo el corazón?

Antes de ese amor, pasaba
Gozosamente mi vida,
Y no sé, desde aquel tiempo,
Donde se halla una sonrisa.

Me extasiaban los motivos
De una risueña canción.
Borraron luego esa música
Los llantos de un ruiseñor.

Mis recuerdos más joviales
A vivir en mí no vuelven,
Que mi alma está de luto
Y solloza eternamente...

Con amarguras y penas
He construido mi jardín,
Pero entre flores de muerte
No quiere mi alma vivir.

¿Porqué no sale hoy la luna
Mi amorosa compañera?
Su blanca amistad es suave,
Suave como vieja seda.

Esta noche, amortajadas
He visto mis ilusiones,
Y en la soledad no había
Ni á quien narrar mis dolores...

Mi alma está en convalescencia
De un antiguo mal de amor.
¿Porqué tuve tan enfermo,
Tan enfermo el corazón?

III

Marzo.

Ya viene el Otoño... ¡qué enferma está mi alma!
Agrava este ambiente de duelo y de llanto
Su ingénuo pesar.
—Dejadme, murmura si alegrarla quieren,
Dejadme que cante mis lamentaciones,
Dejadme llorar...!

—Una blanca novia, tu sincera amiga,
Dice desde el cielo palabras amables.
Sonríe á la luna...

—Pobre luna, si ella también está enferma!
¡Sonreirle mientras en sollozos narra
Su triste fortuna!

—Que tus pensamientos se tornen azules.
No ves allá lejos un palacio blanco,
Quimera y misterio?
—No, no es un palacio blanco; los palacios
Así no son; eso tan blanco, tan blanco,
Es un cementerio...

—Que se alejen pronto tus ensueños grises.
Oye la dulzura de esa melodía:
Canta el ruiseñor...
—No, si habla de cosas muertas y olvidadas,
Y tan solo hay lágrimas en ese sublime
Canto de dolor.

—La noche es de plata. ¿Porqué no desciendes
Al jardín? Te llaman voces de muy lejos.

Alguien quiere verte.
—Oh! temo á las sombras y hay tanto silencio!
Me llaman? ¡Dios mío, qué horrible presagio!
Allí anda la Muerte...

Oh, pobre alma mía! No es el Otoño
Sino aquella amada divina y sonriente
Quien te hace penar.
Y por ella sufres y por ella dices:
Dejadme que cante mis lamentaciones,
Dejadme llorar...!

IV

De ilusiones en otros tiempos era opulento.
Canciones dijo mi alma fuertes de amor y sol,
Y rico en primavera melifiqué mis versos
Y puse una exultante melodía en su són.

A una mujer amaba, pero ese amor funesto
Mis suntuosas quimeras para siempre enlació,
Y ahora solo vivo de los crueles recuerdos
Que en mi «yo» impresionable moldean su blasón.

Y tanto me aniquilan esos truncos ensueños
Que mi alma en el libro de la vida planeó,
Que estoy en triste exégesis, al margen escribiendo
Del libro, y en mi pluma la tinta es el Dolor...

V

Tú no escuchabas mis palabras
Que en el misterio de la tarde,
Pasaban como si tuviesen
Alguna pena irremediable.

Las amarguras de esa hora
Sentimental que agonizaba,
Habían puesto su crepúsculo
Como un dolor, dentro de mi alma.

Toda la luz del sol apenas
Era una línea de oro pálido.
Tenía el cielo algo afligente
Y el lago estaba solitario.

En el paisaje, la tristeza
Como una cosa que se siente,
Puso su enigma; y en tus ojos
Ví vacilar un llanto breve.

Yo te narraba mis angustias,
Mis ilusiones, mis ensueños...
Y tú en silencio parecías
Tener de mí el alma muy lejos.

Sobre el sendero entristecido
Tu vista andaba en abandono;
Y yo leí tu pensamiento,
Conciso y cruel, sobre tus ojos.

Y mis miradas se extendían
Sobre la calma de las aguas,
Penosamente, vagamente,
Como buscando una esperanza.

Yo no recuerdo en mi existencia
Como en esa hora haber sufrido,
Y sin embargo era mi sueño
Pasar así meses y siglos...

En el silencio continuábamos
Mirando las aguas dormidas.
No estaban lejos nuestras alma,
Porque el misterio las unía.

Se hizo más grave el desaliento
De aquel crepúsculo fatal;
Brilló una lágrima en tu rostro
Y yo me puse á sollozar.

Era la hora ó mi lenguaje
Lo que nos hizo padecer?
Oh! tu sufrías más que todo
Por las palabras que no hablé...

Se dilataba en nuestras almas
Aquel silencio pensativo.
De ese dolor que era un deleite
Llegó tu adiós á redimirnos.

Nos separamos para siempre:
Yo. aniquilado, tú... quien sabe!
Tus ojos insinuaban algo
Que para mí fué impenetrable.

Yo no recuerdo haber sufrido
Como en aquellas horas breves.
Por eso es que al imaginarlas
Lloro desconsoladamente...

VI

Abril.

Tristes son mis soledades,
Mi alma llora y se apenumbra
Y relata interminables
Confidencias á la luna...

Mi alma llora y se apenumbra
Y sólo la luna me oye.
Y si no fuese á la luna,
A quién cuento mis amores?

Tristes son mis soledades
Y más tristes en Abril.
¡Si el ruiseñor no llorase
En mi destruido jardín!

¿Porqué tiene esos sollozos
En su canto el ruiseñor?
Este duelo del Otoño
Me devasta el corazón.

Yo quisiera que la luna
Me hablase de ella un momento,
Pero sin esa amargura
Con que vuelven los recuerdos.

Ella, mi amada adorable,
Flor de ensueño, flor de vida,
¿Porqué no quiso curarme
Con su amor y su alegría?

Las tardes ahogan sus breves
Llantos en glorias de sol,
Y yo muero lentamente,
Muero de pena y de amor.

Tristes son mis soledades,
Mi alma llora y se apenumbra
Y relata interminables
Confidencias á la luna...

VII

Esta noche yo espero
Que el viento,
No tenga aquel horrible
Lamento

De otras veces, que era
Tan amargo
Como un llanto muy triste
Y muy largo...

Tanto pesar decía,
Tanto duelo,
Como un sollozo de
Violoncelo.

Cuando desilusiones
Arrastraba,
Su desaliento en mi ánimo
Dejaba;

Y cuando en ciertas horas
Sonreía,
Mi sufrir se agravaba
De alegría...

¿Porqué ese viento gime
De tal modo,
E inacabables penas
Vierte en todo?

No es que su acento evoque
Melancolías;
Ni las lunas enfermas
De otros días;

Ni que recuerde aquellos
Cantares vagos
De las noches románticas
En los lagos;

Ni que finja el idioma
Del misterio,
Ni el silencio que hiela
De un cementerio;

Es que hay fatalidades
En sus cantos:
Hay quejas, hay presagios
Y hay llantos...

Esta noche yo espero
Que el viento,
No tenga aquel horrible
Lamento

De otras veces, que era
Tan amargo
Como un llanto muy triste
Y muy largo...

VIII

Cierta noche una voz deslumbrante y funesta,
Con instar tan penoso que era para morir,
Mi cerebro desfalleciente atenaceaba
Y me decía: quieres ver á tu amada?—Sí...

Llegué á una iglesia. Muchas gentes miraban á otras
Salír, mas lo que ví no sé; sólo recuerdo
Que del brazo pasaron una mujer y un hombre
Y que oí vagamente cierta marcha de Méndelssohn.

Y la voz incitante musitaba á mi oído:
«Contémplala adorable, y observa que su traje
Blanco es y que lleva un velo también blanco
Y que tiene en su mano un ramo de azahares.»

Y oí cuando pasaban decir ¡qué linda es ella!
Y oí cuando pasaban decir ¡qué esbelto es él!
Se agrandaban los ojos todos para mirarlos
Y fué en mí la emoción tanta que no lloré...

Se agrandaban los ojos todos para mirarlos,
Pero yo nada he visto que había en mi alma nieve,
Y apretaban mis ojos un tumulto de lágrimas
Y un martillo golpeaba sin cesar en mis sienes...

IX

Ahogadamente solloza la tarde
Melancolías de soles lejanos,
Y esos sollozos se apagan y vuelven
Como lamentos de antiguos pianos...

Esta emoción de la hora contagia
Mi alma triste de un mal tan funesto,
Que no podrán traducir su lenguaje
Las aflicciones que causa todo esto:

Los imposibles ensueños de un viejo;
La eterna risa en los labios del *clown;*
Aquella joven que á los diez y ocho años
Quedóse ciega sin desilusión;

Saber que llora de amor una novia;
Y que vivimos en el siglo veinte;
Pensar que el alma de Grecia se ha ido;
Que moriremos infaliblemente...

Ahogadamente solloza la tarde
Melancolías de soles lejanos,
Y esos sollozos se apagan y vuelven
Como lamentos de antiguos pianos...

La extenuación angustiosa de este
Atardecer exacerba mi mal,
Y es mi amargura como una armonía
Que fuese el ritmo del llanto autumnal...

Tales congojas están en las cosas?
Yo no lo sé. Pero juzgo mejor
Que esas tristezas las tengo en mi mismo
Porque las crea mi Enigma Interior.

Y sinembargo yo amo la vida.
Mas, ¡qué inviolable pesar hay en mí!
Oh! yo quisiera decir las canciones
De Anacreonte ó Banville. Y así...

Ahogadamente solloza la tarde
Melancolías de soles lejanos,
Y esos sollozos se apagan y vuelven
Como lamentos de antiguos pianos..

X

Mayo.

Agobiada está la tarde
De pesadumbre y de duelo.
Hay sollozos en mi alma
Y luna gris en el cielo.

Aquellas melancolías
Suman lamentable tono.
Los senderos enmudecen
Sin contarme su abandono.

Se oyen los ecos muy tristes
De una campana á lo lejos,
Y lentamente se abren
En mi alma llantos viejos...

Monótona, la campana
Suena, la campana suena...
Silencio! Que hay? Es la tarde
Que está llorando su pena.

Los toques de la campana
Siguen cada vez más lentos,
Y en la soledad ahogan
Sus aciagos desalientos.

Se oyen los ecos muy tristes
De una campana á lo lejos,
Y lentamente se abren
En mi alma llantos viejos...

Dios mío! ¿qué es lo que dicen
Los toques de esta campana?
¿No será talvez que anuncian
Mi muerte para mañana?

Algo afligente á la luna
Vela de un temor incierto.
La campana está doblando,
La campana toca á muerto.

Ya sé porqué la campana
Tiene tan dolientes sones:
¡Hace un año que murieron
Mis últimas ilusiones!

Agobiada está la tarde
De pesadumbre y de duelo.
Hay sollozos en mi alma
Y luna gris en el cielo...

XI

Junio.

Las tardes entre pompas y oros fenecen,
Hay días que á los túmulos besa un rayo de luna,
Vagan por las ciudades muertas quietud y olvido.
Todo tiene un consuelo. Sólo hay una
Cosa funesta en donde quejas y llantos crecen
Y es mi espíritu. Oh! no existe
Pena cual la de ser abandonado y triste,
Y no haber el sonoro caracol nunca oído!

Viví en la indiferencia de mi vida interior.

Había entre los hombres y yo un abismo
Y ahora que me abaten cumbres de dolor,
Solo hay una persona que me escuche: yo mismo.

¡Oh inacabable amargura!
Con sus horas que ofrenden algo fatal,
Ha abolido en mí toda ilusión de ventura
Este Domingo autumnal!

Y mañana! Mañana de un lejano
País la ruta emprenderé
En ánsias de quimeras y de fé.
Quizás la solución de ese inviolable arcano
—Mi alma—ese país tenga y quizás
Allí haya la oferta de un olivo de paz
Y quizás sienta un poco de alegría
Y quizás halle un rostro que para mí sonría...

XII

En el mar. Octubre.

Que es la vida del éxtasis la vida verdadera
Opulenta de halagos para el ser interior,
(La vida verdadera, que aún no se declara
La realidad del mundo fuera de nuestro «yo»);

Y que en el Reino del Extasis, donde ensueños
Pueblan esas comarcas, está la única vida;
Y que sólo allí nacen ruiseñores y estrellas
Y esos soles del alma que son las alegrías;

Tal creí en otro tiempo, cuando me atosigaba
De filósofos místicos, de temor y dolor.
Pero vivir no es eso: es amor y es sonrisa;
Vivir es embriagarse de placer y de sol...

En verdad que es ahora la existencia bien triste,
Y que todas las cosas se penetran de muerte,
Y que no hay en las almas una flor de ideales
Que el viento de la época con los años no seque;

Pero seamos sobre tantas miserias, cumbres
O astros donde las olas no inundarán jamás.
Hay que sacar al «yo» de su siniestro abismo,
E inyectarle deseos y acción y humanidad.

Anoche comprendí este concepto de la vida.
Breves fosforescencias caían al plateado
Mar como almas de estrellas; y en esos arabescos
Dijéronme un benévolo vaticinio los astros...

XIII

La mañana arde propicia
Para un íntimo ensoñar,
Y el sol me brinda su albricia
En una buena caricia
Que derrama sobre el mar.

La albricia que el sol me ofrece
Augura un bien que vendrá:
Algo azul que en mi alma crece,

Un mal que desaparece
O una pena que se vá...

Que hay aquí una profecía
Es lo que tan sólo sé.
¡Quizás llegado habrá el día
De que torne la alegría
Que ha tanto tiempo olvidé!

Es Domingo. El mar se abruma
Bajo el derrumbe de sol;
Y á este contento se suma
La canción que un piano exhuma
Y es un viejo aire español.

Su alegría el piano insiste
Y me impregna de quietud,
Y observo que aún existe

Sobre mi existencia triste
Un resto de juventud...

Pero en mi espíritu flota
Y encubre mi estricta paz,
Algo que el cerebro azota
Con el instar de la gota
Sobre la piedra tenaz.

Es obsesión que me halaga
Y á la vez me hace sufrir.
¡Aquella mujer aciaga
Todavía á mi alma estraga
De un mal que es para morir!

La mañana arde propicia
Para un íntimo ensoñar,
Y el sol me brinda su albricia

En una buena caricia
Que derrama sobre el mar.

XIV

París, Noviembre.

Mi alma ingénua creyó que era la vida
Penetrarse de amor y sueños vagos,
Y el veneno de amor dejó abolida
Mi juventud de fiestas y de halagos.

Es mi vida un jardín que languidece
Con la dulzura de su ideal artístico,
Y en la hora del crepúsculo parece
Diluirse en perfumes de amor místico.

Cruzó la selva de mi ensueño un canto
Con vaguedades de alba y de sospecha.
Jovial le imaginé, pero era llanto
Derramado en las coplas de una endecha.

Mendicante de amor, es mi atavío
Sayal de sufrimientos, largo y gris.
Busco para velar mi grave hastío
La divina alegría de París.

Mas no espero que mi alma de ella alcance
La paz que á otros espíritus le brinda,
Y talvez el final de mi romance
Con la ironía de la muerte alinda.

Algo quise encontrar que redimiera
De la agonía á mi existencia breve.
¡Si me sonriese la ciudad siquiera!
Pero en París hoy tristemente llueve....

Esta amargura de París contagia
De lluvia á mi propicio corazón.
¿Donde hallaré remedio, ensalmo ó magia
Para curar el mal de mi obsesión?

Haré que el alma de placer se aturda.
La llaga del amor no más restaño.
Daré á la nada mi existencia absurda
Menguando el corazón año por año...

XV

París, Noviembre.

Hoy está lloviendo, está
Lloviendo sobre la villa.
¡Pobre corazón! no brilla
Para tu pena el sol ya...

La tarde va á fenecer
Sollozando dulcemente,
Como el cantar de una fuente
Que dice su padecer.

Hay una niebla indecisa
Que en la hora aciaga flota.
La amargura dá la nota
De ese color que se agrisa.

Desde Pantin á Neuilly
La ciudad se envuelve en bruma.
Con esa sombra se suma
La muerte que habita en mí.

Un silbido de sirena
Rasga el aire; es un vapor
Que se arrastra con dolor
Por entre el fango del Sena.

Un humo gris se levanta
De los techos y cae sobre
La calle. Mi alma es un pobre
Mendigo ciego que canta.

Lloran los parqúes desiertos,
Soledades y quebrantos;
En los estanques hay llantos
Por los soles que están muertos.

La tarde, en monotonía
De inacabable madeja,
Sus hilos de seda deja
Sobre mi melancolía.

Tarde, cuando nieblas tejes
En mi alma el dolor se aviva.
Tarde, sé caritativa;
Sin consuelo no me dejes.

En alas de tu quimera
Remite á mi corazón,
La ilógica insinuación
De un sueño de primavera.

Tengo el gérmen—quizás leve—
De mortal enfermedad.
Aún sobre la ciudad
Y mi alma llueve, llueve...

Mi corazón ¿porqué lloras?
Aleja tus agonías;
Piensa en los antiguos días
Y en los sueños de otras horas.

Que se han callado parece
De la lluvia los violines.
Ya el silencio en los jardines
De mi alma se adormece.

Hoy está lloviendo, está
Lloviendo sobre la villa.
¡Pobre corazón! no brilla
Para tu pena el sol ya...

XVI

París, Diciembre.

Ayer me desperté á media noche.
Mi corazón se estremeció
De un pesar ignorado. Pasó
Por la calle crujiendo penosamente un coche.
Se oía el golpear de una puerta.
Vagaba el misterio como en una ciudad muerta.

Había mucho frío,
Mucho abandono, mucho viento.

La noche y mi alma gemían un lamento
Largo como el Dolor, como la Vida sombrío.

Interrogué á los árboles desde mi ventana:
Si la muerte ya viene para mí,
Si está la paz del alma tan cercana,
Si habrá acabado mi ser cuando
Lleguen las nieves. Y ellos balanceando
Sus cuerpos ateridos contestaban que sí, que sí...

Era ella sí, era mi amada
La mujer enlutada
Que llegó en silencio hasta mi lecho.
¿Fué realidad ó sueño? No sé nada...
Pero era ella, sí, la que venía.
Quise besarla y se perdió. Yo me moría
De un dolor en el alma y en el pecho.

Estoy enfermo, muy enfermo. Ayer

Escuché lo que hablaban en el cuarto vecino.
Alguien lloraba por mi fatal destino.
Era el llanto de una mujer,
Era el llanto de mi madre. Y pude oír
Las frases dolidas y breves.
Decían: vá á morir,
Vá á morir con las primeras nieves...

XVII

En una aldea de Suiza, Diciembre.

Oh abismal parádoja! La amargura
Sus tentáculos negros en mí clava,
Y todo huye de mi alma y todo
Pasa y todo se aleja y todo acaba...

Hay en cada minuto un desaliento
Y hasta en lo más trivial hay un dolor.
Se juntan los colores más sombríos
Para dar el más lugubre color.

No escuchéis lo que dicen mis violines;
Sollozan las canciones de la muerte.
Hay que aromar el alma de ideales
Y ser feliz y soñador y fuerte.

En esplendor de júbilos ahoguemos
El sufrimiento—venenoso hipnal,—
Y sea como un claustro aquel solemne
Silencio de la vida espiritual.

Haya como blasón una quimera,
Y por escudo brille la alegría,
Y un religioso amor á la existencia
Valga por única filosofía.

Que los hombres descubran su tesoro
Perdurable en la gloria de vivir.
Es preciso olvidar, creer, soñar
Y principalmente reír...

Que lo triste y fatídico no triunfe,
Que el llanto solo venga por amor,
Y que se hunda entre la sombra el cuervo
Con su fatal y aciago *nevermore.*

Yo no puedo cumplir estos propósitos;
Mi vida vá á apagarse en horas breves.
¡Diciembre! ¡cuánto frío! Ya se acercan
Con el invierno las primeras nieves...

XVIII

Enero.

Yo te he adorado y aun te adoro,
Y más te adoro cada día.
Fuiste mi solo pensamiento
Por los senderos de la vida.

Es tu desdén, mujer aciaga,
Lo que me ha herido de amargura;
Y tus palabras y mis llantos
Están abriendo ya mi tumba.

Mi corazón se desolaba
Viudo de amor, viudo de ensueños;
Y en los ultrajes implacables
De mi dolor lloraba versos.

Dije mi interno desconsuelo
Sin nada de literatura,
Y mis ingénuas confidencias
Fueron oídas por la luna.

Fué en mí el influjo de la pena
Como una lúgubre castalia.
Y así nacieron esos versos
Entre sollozos y entre lágrimas.

Sufrió mi espíritu doliente
Una precoz desilusión,
Y sollocé canciones grises
Llenas de Otoño y de Dolor.

Tuve el presagio de que había
En mi existencia algo fatal,
Y en medio de ese terror trágico
Mucho querer, mucho ensoñar.

Fuí un jardín muerto, un jardín
De languidez y de abandono,
Y en cuyo imperial silencio
Habló el misterio del Otoño.

Oí violines muy lejanos,
La soledad fué de mis tardes,
Y se internaron mis ensueños
En el silencio de los parques.

Un ruiseñor cantó en la selva
De mis quimeras dulcemente...
Y así vagó un amor de vida
Sobre crepúsculos de muerte.

Ante mi amada deshojé
Mi margarita de esperanzas,
Y una vejez irremediable
Hay desde entonces en mi alma.

Fuí la hoja muerta que en Otoño
De un lado á otro el viento lleva;
Sufrí y canté, pero mis lágrimas
Eran de amor y no de queja.

Diréis que no tuve motivos
Para quejarme? Y es verdad...
Porque entre tantas pesadumbres
Gocé el deleite de llorar.

¡Ah los recuerdos eminentes
Que vá á dejar mi juventud!
Los conocéis? Son una piedra
Blanca y un nombre y una cruz...

XIX

Enero 30.

Mi alma se vá apagando
Como una antigua seda,
Tan suavemente que nadie
Sabe qué vida me queda...

Auguraron que mi vida
Con la nieve iba á concluir.
Hoy hay nieve. ¡Dios de mi alma
Yo no me quiero morir!

No sé lo que esta mañana
Tuve al ver la palidez
De la nieve; y ahora pienso
Que he muerto un poco talvez.

La nieve endulza los agrios
Fríos con amor materno,
Y en abrazo de blancura
Cobija al huérfano invierno.

Mi alma se vá apagando
Como una antigua seda,
Tan suavemente que nadie
Sabe qué vida me queda...

Junto á mí sufre mi madre;
Me habla de cosas de ensueño
Como queriendo que sea
Mi último instante halagüeño.

Y me dice: cuando sanes
Vas á divertirte mucho;
Verás qué linda es la vida,
Novia tendrás... Y yo escucho

Sus palabras que á la Vida
Me acercan por el cariño,
Como une á dos almas viudas
De amor el amor de un niño.

Ella á mi ruego se aleja
De mi lado cuando escribo.
¡Pobre madre! Se diría
Que tu mueres y yo vivo.

Esta noche hay mucho frío,
Gime el viento en la arboleda,
Y mi alma se vá apagando
Como una antigua seda.

Imita seres fantásticos
La arboleda que se mueve.
Son gigantes misteriosos
Encanecidos de nieve.

A mi puerta llaman y es
La muerte que está intranquila.
Que no pase. Me dá miedo
Su enorme y sola pupila.

Pero nó. Pasad Intrusa.
Muriendo estaba por verte.
Sufrir quiero el voluptuoso
Placer de aspirar la muerte.

Mi madre ahogando su indócil
Duelo se pone á rezar,
Y me penetran deseos
Insaciables de llorar.

Ya siento que poco á poco
Mi existencia joven se aja,
Como el fin de una aria triste
Que están cantando en voz baja...

XX

Enero 31.

El sol ¡Alegría!
Tibia está la mañana
Y el sol que besa mi ventana
Disuelve toda mi melancolía.
Viene de cerca el són
De una familiar campana
Que en la misa congrega
La aldeana devoción.
Mi corazón se anega

De indefinibles consuelos
Ante la gritería de un corro de chicuelos
Que en la plaza lugareña juega.

Hay sol y es Domingo.
Mi pena está abolida.
Desde mi lecho distingo,
Detalle por detalle,
Los claros ruidos de la calle
Que me dán la sensación de vida.

Hoy casi no me acuerdo
De mis horas de angustia y de llanto.
Quiero las alabanzas de la Vida en un canto
Noble y magnífico decir.
Pero ya mis fuerzas pierdo;
Me fatiga escribir...
Sin duda del cansancio de anoche es el recuerdo.
No sé cómo no lloro...
¡Tan luego ahora que adoro

La belleza de vivir!

El sol! Alegría! Yo amo
Como nadie la existencia.
Pero Dios mío! yo te reclamo
Que en esta indigencia
De sonrisa y de amor
Y de luz, no me dejes. ¡Señor,
La vida es muy hermosa!
Mi alma se engalana hoy de rosa...
Y sé que estoy mucho mejor...

VIEJOS MOTIVOS

Á SICARDI

RECONCILIACIÓN

Esa noche de verano
Muertas las voces del piano
    Tú me oías,
Y nuestras almas viudas
Desampararon las dudas
    De otros días.

Tuvieron fin los agravios
Cuando juntamos los labios

Blandamente,
Y amor bebimos acordes
Como agua fresca en los bordes
De una fuente.

Tu existencia y mi existencia
Se unieron en una esencia
De ilusiones,
Cual de un órgano las flautas
Que con unánimes pautas
Dán sus sones.

El silencio entre tú y yo
Las horas melificó,
Dulce y grave;
Como un abuelo muy viejo
Cuyo amoroso consejo
Solo él sabe.

Y después hablaste así:

«Que tu mirada de mí
Nunca huya;
Si ella la vida me quita,
Me dá la luz infinita
De la tuya.»

Ante mi cándido asombro
Reclinaste sobre mi hombro
La cabeza;
Yo acariciaba tu faz,
Y halló su descanso y paz
Tu flaqueza.

Así luego, entre sonrojos,
Casi huyendo de mis ojos,
Lo dijiste;
Se complicó en tu mirada
Con la emoción desmayada,
Algo triste.

Te escuché en la noche blanca

De luna: «el alma me arranca
  Con dulzor,
Tu alma que de mí se parte;
Dime siquiera una parte
  De tu amor.»

Y para que vieras eso
Te dejé en la frente un beso
  Como adiós;
Y flotó sobre la hora
La quimera encantadora
  De los dos.

TRÍPTICO SENTIMENTAL

¿Te acuerdas de esa noche
De Febrero,
Cuando el ambiente estaba
Como una antigua seda y en el cielo
Luna y caricias había
Y llevaba el aire besos?
Hablábamos y sonreíamos.
Sonreímos de la luna
Desde tu jardín mirándola.

Y sonreímos después
De cosas mil que ya no sé—
¡Motivos llenos de encanto!—
Y sonreímos después
Sin saber de qué...

(Nos amábamos...)

¿Te acuerdas de esa noche
De Diciembre,
Cuando el ambiente
De amor se extremecía
Y tu piano armonizaba
Canto y sollozos
Y nosotros
No teníamos palabras?
Yo luego algo te dije...
Y tus manos—
¡Aquéllas manos de santa! —
Tu faz cubrieron.
Habíanse hallado nuestras almas

Y lloramos...

(Nos adorábamos...)

¿Te acuerdas de esa noche
Del mes de Julio,
Cuando el ambiente
Familiar era y alegre,
Y para mí que entonces regresaba
De países lejanos
Fueron miel las palabras
Y un largo sueño el pasado?
Quisimos tantas cosas
Los dos contarnos
Que nada hablamos...
Y sinembargo
Jamás talvez se habrán oído
Mejor las almas que entonces

(Nos comprendíamos...)

CARTA DE AMOR

Mi partida al recuerdo viene trunca:
Detalles hay que el despertar esparce;
Mas que el oro del sol, no olvido nunca,
Para tus ojos era como engarce.

El ambiente exhibía sus sonrisas,
Yo mi dolor. Y al verte ya lejana,
Hubo un hacinamiento de insumisas
Lágrimas en mi rostro esa mañana.

Nuestras almas reunían sus amores
Al través del ensueño y la distancia,
Como en el aire aromas de dos flores
Suman en su aleación otra fragancia.

Cuando el buque partía, la insistencia
De tu pañuelo exajeró mi mal,
Y enalteció ese prólogo de ausencia,
El sol, con apoteósis imperial.

Y había tanto amor en tu mirada,
Tu mirada tan honda se extendía,
Que la sentí venir magnificada
Para dejar su adiós sobre la mía.

—

Tu imágen—obsesión que persevera—
Embriágame de amor cuando la evoco,
Y á veces juzgo que la vida entera
Tu recuerdo me arranca poco á poco.

Fué junto al piano la elocuente escena.
El piano y tú supieron mi martirio.
¡Aquella inenarrable y suave pena
De amar á una mujer hasta el delirio!

Hubo un siencio pensativo y grave,
Nuestras almas se hallaron frente á frente,
Tu respuesta fué un tímido: «Lo sabe......»
Y sollozamos juntos dulcemente.

Y esa tarde estival? En el boscaje
Ahogaba el sol con oro el color verde,
Y el río salmodiaba su lenguaje
Como una voz lejana que se pierde...

Y callábamos junto á un viejo banco
Bajo los árboles en flor... La piedra
De ancianidad vestía á aquel barranco
Que exornaba el relieve de la hiedra.

A tus ojos velaba algo enigmático...
Tu mirada muy lejos se perdía,
Cuando al morir la tarde, casi extático,
Supe que era tu amor lo que allí había.

Te leía unos versos cierta noche.
Era Samain que hablaba mi pasión,
Y quedamos los dos ante el derroche
De sentimiento, tristes de emoción.

Tu mirada, que errante sobre el piano
Adiviné, á mis ojos se hizo esquiva.
Yo tu interpretación buscaba en vano
De cierta frase significativa...

—

Cuando los hilos de mi historia enhebro,
De esa historia que fué por poco un drama,
Noto que la ilusión de mi cerebro
Con la luz de una estrella se amalgama.

Nuestra separación ¿cuándo se hizo?
El tiempo hacia el final la hora empuja,
Mas creo que á estos días por hechizo
Los ha cambiado en años una bruja.

Lejos todo temor de que las horas
Al distanciarnos el recuerdo ultrajen.
En alternas quimeras: tú me adoras
Y en mi alma está el calco de tu imagen.

Como asumiendo el mar mi íntimo anhelo
Te presentó á mis ojos muchas veces.
Me acuerdo cierta noche... Bajo el cielo
Se aglomeraban tensas lobregueces;

Todo á mi lado estaba solitario;
El mar gemía un cántico en su plectro;
Y yo en éxtasis era un visionario
Surgiendo de las sombras como espectro.

Y la luna al nacer brindó una albricia
Para mi corazón puesto de hinojos:
—¿Ves á tu amada?—Sientes la caricia
Del terciopelo triste de sus ojos?

Tu blancura ideal era completa,
Te nimbaba la frente una aureola,
Y al rielar sobre el agua tu silueta
Plateó el beso de Dios en una ola.

Diséñase por todo tu retrato:
En la luna, en el mar, sobre el granito...
¡Imágenes que evoco á cada rato,
Ansioso de quimera y de infinito!

Pero de tí la realidad me aparta,
Y mi solo consuelo es, entre tanto,
Comentar las ternuras de tu carta
En idioma de besos y de llanto.

—

Como á un vaso de néctar exquisito
De delicias de amor sabré colmarte,
Y será nuestra vida un infinito
Sueño sublime de belleza y de arte.

Si el incendio interior que te enardece
Se suavizara como voz de un ruego,
Yo para que ese ardor no se extinguiese
Fuera el perpétuo animador del fuego.

Juntos los dos haremos el camino
Que vá hacia la región desconocida,
Cantando un himno mágico y divino
Por el eterno triunfo de la vida.

Que estas horas de ausencia sean la gesta
De las glorias que ha creado mi ilusión,
Y vaya en los preludios de esa fiesta
Mi carta á tí como una anunciación.

LA ETERNA VISIÓN

á Alfredo Arteaga.

Hay en mi vida
Funestas horas
En que siento
Mi alma enferma
De un angustioso
Desaliento.

Entonces vienen
A mí palabras

De dulzura;
Es en mi noche,
Aire que dice
Su ternura.

Mi amada sabe
Cuándo la vida
Trae dolor,
Y desde lejos
Me dá el consuelo
De su amor.

Es la quimera
Que desvanece
Mi agonía,
¡El sol de su alma
Que irradia glorias
De alegría!

IDEALES LEJANOS

á Angel de Estrada.

I

En cosas de la luna no haya vulgar lenguaje.
Mi amor es incompleto con rituales palabras;
Más bien lo expresan esos espontáneos silencios
Cuando enmudece todo mientras se hablan las almas.

El decir de los labios no traduce lo íntimo
Como el superhumano idioma interior.
¡Las cosas inefables que las almas se cuentan
En esa melodía de plata que es su voz!

Así pues ¡oh mi amada! tú sabes lo adorable
De la confidencial plenitud del silencio:
Pasar juntos las horas y no decirse nada
Y oprimirse las manos y á veces darse un beso.

Yo adoro ese infinito de amor, pero también
Con definir abstractas realidades me halago;
Y así acopia mi espíritu preclaras ilusiones
Que en mi mañana apenas son ideales lejanos.

Ilusiones! Castillos que en las nubes se alzan;
Pájaro azul que canta sus trinos, prisionero
En la jaula de oro de mi cerebro; gota
De esa divina esencia que es el Ideal Supremo!

II

Como á una santa—noble de éxtasis—te adoro
En la quietud hierática de alguna iglesia antigua,

Mientras rezas y el aire dice palabras truncas
Con timideces de lacerar tu armonía.

Magnifíca la luna nuestro amor; es propicia
La hora; duerme el lago; hay un banco de piedra.
Y por todo lenguaje el rumor de mis besos
Hiriendo de esa grave soledad la tristeza.

Se idealiza en quimeras de galantes pasiones
Mi delirio; hay Versalles, gavotas, risas breves,
Amor en madrigales y besos en la góndola
Que entre rosas y músicas navega hácia Citeres.

En ideal inasible seguimos lentamente
La avenida de acacias de un solitario parque,
Y tus mejillas arden en rubores de rosa
Cuando abandono un beso tímido en tu semblante.

¡Amarse silenciosamente cuando el crepúsculo
Sobre vagos jardines derrama su emoción!

¡Amarse viendo cómo en el aire exquisito
Diluye sus ternuras al morir una flor!

III

Y ese es mi anhelo: diálogos como música suave,
Paisajes que interpreten el designio de amar,
Tener ambos un solo pensamiento, y sentirse
Impregnado el espíritu del alma universal.

Parques, Versalles, noches románticas... ¡ensueños
Lejanos que se pierden entre una bruma azul!
Y esperando el arribo, que se abran en dehiscencia
De poesía las rosas de nuestra juventud...

VITRAL

á G. Martínez Sierra (de Madrid).

Una lámpara arcáica vierte su lumbre exígua.
La sala en su silencio las voces amortigua,
Y tú estás adorable como una estampa antigua.

Tu mirar se prolonga en vaga lontananza,
Y en tu angélico rostro hay la triste añoranza
De cantares de iglesia pero á la vieja usanza.

Cual milagrosas vírgenes de sagradas capillas,
Surjes digna de excelsas joyas y maravillas
Y de que el mundo ensalce tu gloria de rodillas.

Santa imagen como esas que exornan los cristales
De las ensombrecidas ventanas ojivales
En los muros austeros de ancianas catedrales,

Con tu apariencia mística que exhala fé, lo mismo
Que en los plácidos sueños que ideó el prerrafaelismo,
Te alzas cual primitiva visión del cristianismo...

....

Fué ilusión. Y yo quise prosternarme de hinojos,
Pero temí el reproche lánguido de tus ojos
Y que ahogasen tu sacra palidez los sonrojos...

TENGO UNA BUENA ALEGRIA...

Tengo una buena alegría
Hoy sobre mi corazón,
Y algo sale de mi alma
Como una amable canción.

¿La causa de verme así
Quieres saber novia mía?
En verdad que es bien extraña,
Bien extraña mi alegría...

Sobre mi espíritu anoche
Señoreaba el desaliento;
Mi alma se abrió en abismos
Y sufrí un presentimiento.

Desesperado, al maligno
Dios de los sueños llamé,
Y él dijo: para tu pena
Tan solo un remedio sé.

¡Más bien nunca me pluguiera
La horrible aquiescencia dar!
Para concluir mis angustias
La receta era *olvidar*.

Y olvidé... Como una urna
Quedó mi alma vacía.
Borró una sombra el pasado
Y olvidé que te quería...

¡Jamás dolor más aciago
Sobre mi alma cayó!
¡No recordar nada, nada
De lo que tanto se amó!

Traspasaba un grande anhelo
De llanto á mi pobre sér.
Y en mi corazón no había
Lágrimas, no sé porqué....

Al despertar de ese sueño
Tuve un sollozo, un sollozo
Muy largo... ¡Era un sueño! ¿Ves
La razón de mi alborozo?

Sé que nada he olvidado
Novia mía, y que te adoro,
Y alegre estoy, tan alegre
Que no sé cómo no lloro...

SPLEEN

á Mario Bravo.

Parpadeó anoche en tus ojos
No sé qué desolación.
Aquel otoño nevaba
Silencio en mi corazón.

¿Era algún recuerdo aciago
O un misterio interior? ¿O era
Tu inacabable nostalgia
De luz y de primavera?

No olvides que hacer juraste
De mi alma un riente jardín;
Mi existencia es una larga
Noche, una noche sin fin...

Que á embellecer mi sombría
Vida, tu vida se oriente.
Es de noche cuando dice
Su mejor canción la fuente.

Mas si te pones tan triste
¿Con qué remedio mi duelo?
Tendrá en mi corazón—cumbre
De amarte—la fé un deshielo.

Ahoga todos tus pesares,
Canta de gloria tu canto,
Y que tengas solo lágrimas
De amor en divino llanto.

Que no haya sobre tu espíritu
Penas ni melancolías,
Para que me hablen tus ojos
Un poema de alegrías.

Y en el devorante abismo
De tu mirada de amor,
Hunde la última sombra
De la sombra del Dolor...

SONATINA DE OTOÑO

Había un poco de frío.
Mayo nos daba un sutil
Encanto de cosas bellas
En los sueños del jardín.

Apenas movía el viento
Las hojas de las acacias.
Ese atardecer de Otoño
Suspiraba penas lánguidas.

Andaba un vago perfume
De misterio y flores secas,
Ese olor que dán las cosas
Abandonadas y viejas.

Venían desde muy lejos
Las esquilas de las vacas,
Y en las acequias vecinas
Susurraba el hilo de agua.

Semejaba entre las sombras
La sierra azul alejarse:
Se adormecía en el sueño
Rosa y oro de la tarde.

Desde el viejo caserón
Gustábamos la dulzura
Del paisaje y de esa hora
Sentimental donde una

Caricia es algo del alma
Que pasa á otra alma, la hora
Cuando es tan hermoso aquello
De llamarse novio y novia,

Esa hora bendecida
Cuando se ama y se piensa
Que hay un Dios tan bueno y cuando
Las almas mismas se besan.

Recordábamos escenas
Desde cuando fuímos novios:
Con las manos en las manos,
Con los ojos en los ojos...

Nunca como aquella tarde
Mi vida alcanzó esa paz:
Me encontré tan feliz, tanto,
Que tuve que sollozar.

Hallaste lindas mis lágrimas
Pensando que yo era bueno;
Las secastes y después
Pusiste en mis ojos besos.

Después los rostros unimos
—Oh, el latir del corazón!—
Y ambos cerramos los ojos
A fin de vernos mejor.

Luego, divino de éxtasis,
Fué como el de alguna santa
Tu mirar; y yo creí
Que con Dios hablaba tu alma.

Había una estrella sola;
Temblaba como de amor;
Y nuestras almas en ella
Fueron cantando hacia Dios.

Algo sufrimos por ser
Triste el amor, novia amada.
Tienen las divinas horas
No sé que incierta añoranza.

Yo no olvidaré esa tarde
Melancólica de Otoño,
Cuando casi sin palabras
Nos dijimos todo, todo...

ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS..

Tus ojos son muy suaves señora mía.
Caricia son de terciopelo.
En momentos dolorosos
Apaga mi melancolía
Con el dulce consuelo
De esos tus ojos misericordiosos...

Tus ojos amor lucen señora mía.
Del infinito son esencia.

En los momentos gozosos
Agrega miel á mi alegría
Con la blanda indulgencia
De esos tus ojos misericordiosos...

Tus ojos son los cielos señora mía.
Maravillosos son de amor.
En los momentos gloriosos
—Besos, luna, ensueños, poesía—
Dame el divino ardor
De esos tus ojos misericordiosos...

AL AZAR DE LA RUTA...

MIENTRAS LLEGA EL SILENCIO...

á José Santos Chocano **(de Lima).**

—Madre despierta que se oyen pasos...
(La madre duerme junto á la enferma)
Madre despierta que se oyen pasos
Y es talvez alguien que entra á la pieza.

—Madre yo grito; ¿no oyes el ruido?
(La madre enciende luz en la vela)
Madre yo grito; ¿no oyes el ruido
Que hacen las puertas que se golpean?

—¡Madre qué noche! ¿no oyes el viento?
(La madre toca la sien que quema)
¡Madre qué noche! ¿no oyes el viento
Que silba, ruje, solloza afuera?

—Madre, yo tengo miedo al Otoño...
(La madre exánime sus ojos seca)
Madre, yo tengo miedo al Otoño
Porque él me enluta con sus tristezas.

—Madre, no has visto que anda un murciélago?
(La madre llora, llora de pena)
Madre, no has visto que anda un murciélago
Y junto al lecho revolotea?

—Madre yo siento no sé qué angustias...
(La madre frísale su cabellera)
Madre yo siento no sé qué angustias
Y que mi espíritu de tí se aleja.

—¡Madre qué frío! yo tengo miedo...
(La madre besa el rostro de cera)
Madre qué frío! yo tengo miedo...
Parece que alquien á mí se acerca.

—Madre defiéndeme; socorro, madre...
(La madre ansiosa mira á la enferma)
Madre defiéndeme; socorro, madre...
Que una enlutada de aquí me lleva.

—Madre defiéndeme; yo ya no puedo...
(La madre al cielo su rezo eleva)
Madre defiéndeme; yo ya no puedo
Porque en la lucha pierdo mis fuerzas.

—Madre, un abrazo de tu hija, un beso...
(La madre exhala su suave queja)
Madre, un abrazo de tu hija, un beso...
Madre ¡socorro! Madre ¡me llevan!

—Madre, un abrazo... repite el eco...
(La madre atónita casi no reza)
Madre, un abrazo... repite el eco
Que allí en la alcoba, largo resuena.

La luz muy débil se va apagando...
(Palpa á la niña la madre inquieta)
La luz muy débil se vá apagando....
—Hija! no me oyes? Hija, contesta!

Su voz que tiembla cae en el silencio...
(La madre llora pero aun espera)
Su voz que tiembla cae en el silencio...
—Hija de mi alma, niña, contesta...!

Hay mucho frío, solloza el viento...
(La madre llora su eterna pena)
Hay mucho frío, solloza el viento,
Y ha enmudecido la pobre enferma...

CANCIÓN AMARGA

Su mirada triste,
(La niña está enferma)
Su mirada triste
Me llenó de pena.

Su inquietud incierta,
(La niña está pálida)
Su inquietud incierta
Me arrancó una lágrima.

Su sonrisa suave,
(La niña ya no habla)
Su sonrisa suave
Me ha enlutado el alma.

DULZURA CREPUSCULAR

á Eugenio Díaz Romero

La hora tiene dulces sueños de azul y rosa.
Languidece la vida y el dolor no se siente.
La montaña es azul y azul la melodiosa
Canción que dá la tarde misteriosamente.
En el valle la antigua ciudad muerta reposa,
Buena en su paz humilde y muy indiferente
Del mundo entre sus dulces sueños de azul y rosa.
Ni un murmullo ni un llanto.. Se halla el alma enfrente
De sí misma y de Dios y de esa horrenda cosa
Que nos hace sufrir, buscando eternamente

Los enigmas que inquietan nuestra vida angustiosa.
Noche. Luna. Y en mi alma ¿porqué un llanto doliente?
Son recuerdos que han pasado (mi ser goza
Sufriendo) y no han pasado. Sollozo dulcemente.
La hora ya no tiene sueños de azul y rosa...

LA ANTIGUA FÉ

á F. T. Marinetti **(de Milán)**

Ante el Juicio Final de Fra Angélico.

La Edad Media expresaba sus místicos delirios
En flacuras de ascetas y en placer de martirios.
Fué su amor por la Muerte un anormal apego;
Pintó con sangre y toda su luz se la dió el fuego.
Pero junto á una nueva visión de la existencia
Propagó un arte noble y espiritual, Florencia.
Yo escuché en la ciudad del Arno el rumor célico
Que es la divina música que susurra Fra Angélico.
Era un cuento de niños lo que el cándido Beato

Con extrahumana voz hablaba en su relato.
Era una historia ingénua, deliciosa y sagrada,
Que narrarla podría *La leyenda dorada.*
Era suave como una muy suave melodía
Y á modo de una antigua conseja así decía:

Cuando anuncien los cielos que es el Juicio final,
Cristo Nuestro Señor al Santo Tribunal
Convocará á los hombres; é irán todas las gentes:
Pecadores y justos, malvados y creyentes.
Abriránse las viejas y nuevas sepulturas,
Y ascenderán los cuerpos del valle de amarguras
Unidos á las almas para asistir al Juicio.
Ahondarán espantables dudas un precipicio
En corazones ciegos de Dios. Imaginaos
Al mundo padeciendo la demencia del caos.
Realizaránse entonces prodigiosos misterios.
Las ciudades, en ruinas, enormes cementerios
Serán. Como predicen los bíblicos profetas
Rugirán las gargantas de estridentes trompetas
Con que auguren los ángeles el supremo exterminio.

Del Señor las bondades, cual su vasto dominio
Sin límites, veremos humildes y extasiados.
Pero será inflexible para los condenados.
Entre horribles demonios irán á los infiernos
Las almas que merezcan los castigos eternos.
Los hombres que pecando de gula fueron hartos
Tendrán para sus cenas culebras y lagartos.
Al avaro opulento de ruindad y tesoro
Se le hará eternamente tragar monedas de oro.
Y así cada castigo para cada pecado.
Pero el mayor será verse de Dios privado.
¡Fuego eterno, demonios, dolores y vestiglos!
¡Y estas penas por todos los siglos de los siglos!
Y el siervo bueno y justo que nada malo hizo
Gozará de la excelsa gloria en el Paraíso.
Y aquellos pecadores que dirigieron hacia
Dios su arrepentinamiento, por la divina gracia
Purificados, simples de una fé verdadera,
Tendrán sus regocijos en la alegre pradera
Donde los elejidos, embriagados por ondas
De triunfo, bailarán interminables rondas
Y donde entre armonías de harpas y violines

Entonarán sus coros santos y serafines.

Al que con primitiva sencillez le admira, eso le
Dice en su cuadro Fra Angélico de Fiesole.
¡Admirable el candor del maestro de Foligno!
Su alma es tan ingénua como el alma de un niño.
De sus éxtasis nace una fé primitiva
Que á la fé moribunda de los hombres aviva.
Sabe el fraile el sendero del celestial país,
Lo mismo que el divino San Francisco de Asís.
A ese arte que es sutil de idealismo, y milagro
De ofrenda y de sonrisa, mi admiración consagro.
Pues jamás en la tierra se ha expresado mejor
Lo puro de una idea, la piedad y el candor.
¡Logaritmo de fé que el buen fraile poeta
Daba á Dios en su celda santificada y quieta!

Durante unos momentos creí en Dios y en Cristo
Y no he tenido nunca más fé desde que existo.
Por influjo del arte se calcaron en mí

Tantas ideas de éxtasis y de Dios, que hablé así:
Señor perdona á este tu siervo, aunque es un hombre
De tal merced indigno porque negó tu nombre.
Recibe mi sincero acto de contrición
Y acoje esta plegaria de un triste corazón.
Comprendo las miserias de la existencia humana
Y que se halla en tu Reino nuestro feliz mañana.
Señor, despreciaré los bienes de la tierra
Ante tantas bondades como tu amor encierra.
Revelación divina es la que en esta hora
Me dicta las palabras con las que á Tí se adora.
Del santo y simple fraile la inspiración del arte,
Señor, saber me hace que es necesario amarte.
Es el amor á Dios felicidad suprema
Que al lodo del vivir convierte en un poema.
Es infinita gracia que al pobre ser que gime
De todo sufrimiento para siempre redime.
Es el único bálsamo que toda herida ensalma
Y es el sólo consuelo para males del alma.

Rememoré durante esa hora de mi vida

Viejas creencias de niño que luego el hombre olvida.
La religión en lo íntimo de las almas se interna
Si el arte le dá la ínclita magia de su linterna.
Así la fé cristiana reverdece en Museos;
Los hombres se impresionan y siguen siendo ateos...
Es resplandor efímero que deslumbra y que brilla
Pero que no se grava sobre la humana arcilla.

Florencia. 1906.

EL BUEN CAMINO

á Julio Herrera y Reissig **(de Montevideo)**

Mi alma atormentada pasó por la caverna
Del mundo, ciega y sola, sin sol y sin mañana.
Sintió el buho fatídico y el llanto que consterna
Y el dolor de encontrarse de otras almas lejana.

Sufrí de ensueño y de pensar mi angustia eterna
Y de mi soledad y mi muerte temprana,
Y llegué hasta el abismo con mi inútil linterna
Desesperadamente buscando una alma hermana.

Anduvo mi alma á tientas y se creyó perdida;
Pero de pronto vió fenecer su dolor.
Fué mi precoz angustia para siempre abolida.

Y era que al indagar en mi enigma interior,
Comprendí que tenía un motivo mi vida:
Seguir el apacible sendero del amor.

EL ALMA UNIVERSAL

á David Peña

Nuestro espíritu—oh Luna, Tierra, Sol—es el mismo.
El Universo tiene una sola conciencia.
Y los seres sin instintivo antagonismo
Mezclan sus armonías en la divina esencia.

La Vida vá en la ruta de oro del idealismo.
La conducen el Genio, la Virtud y la Ciencia.
Los hombres y las cosas dejan todo egoismo
Para unir con el Bien Eterno su existencia.

Hermano Sol y hermana Tierra y hermana Luna,
Vivamos y creamos en la hora oportuna
Del sueño de los sueños: el Absoluto Ideal.

Es común á nosotros alegría y congoja.
Y así cuando algo muere, mi alma se deshoja
En un llanto infinito de amor universal.

PAISAJE OTOÑAL

Tarde pensativa. Nubes
Y sol sueñan grises tonos.
Es el sol un sol muy triste
De crepúsculos de Otoño.

Sobre la tarde que muere
Flota dulce y vaga calma,
Y mi corazón se inunda
De indecisas esperanzas.

El río se mueve apenas,
Juega en mi rostro la brisa:
Una brisa perfumada
De suaves melancolías.

Parece que hay en la hora
Misterios impenetrables;
Quizás sollozan por eso
Tan hondamente los sauces.

Voy en tren. El viaje acrece
Mi irremediable tristeza.
Cielo azul tendré mañana
Con mi novia que me espera.

Casi es noche. El tren muy lejos
Ya el paisaje gris dejó,
Y sus violines que lloran
Cantando están mi dolor.

VIDALITA [1]

á Don Rafael Obligado.

En los altos montes
Vidalita
Desde la llanura,
Del amor de mi alma
Vidalita
Miro la figura.

---

(1) Canción sollozante del interior argentino. Si quisiera abreviarse la composición para el canto, díganse sólo las estrofas subrayadas.

Cuando en la montaña
Vidalita
Cantar se oye al viento,
Son las melodías
Vidalita
De su dulce acento.

En sierras y llanos,
Vidalita
Arena y granito,
Contemplo sus ojos
Vidalita
Llenos de infinito.

La nieve que lucen
Vidalita
Los cerros lejanos,
Es tan blanca como
Vidalita
Sus divinas manos.

Los montes azules,
        Vidalita
Los azules días,
Dicen sus ensueños,
        Vidalita
Sus melancolías.

La lluvia que trae
        Vidalita
Rumor y quebranto,
Tiene la ternura
        Vidalita
De su suave llanto.

Mas ¡ay! nada es cierto,
        Vidalita
Todo es ilusión.
¡Llora, llora mucho
        Vidalita
Pobre corazón!

Su alma junto á mi alma
Vidalita
Se halla sin cesar,
Mas sin verla muero
Vidalita
De tanto llorar...

DE MI TIERRA

á Juan Pablo Echágüe

Amanece. Dulzura de la estival mañana.
Rosa y oro y azul en el cielo; la brisa
Trae notas matinales; inunda una sonrisa
De sol el campanario de la iglesia aldeana.

Previene al beaterio que es la primera misa,
El monótono toque de la humilde campana,
Que el sacristán maneja con la usual mala gana
Mientras tanto sus ojos conglutinados frisa.

Cantando por los campos un viejo aire nativo
Van á santificar, en el día festivo,
Su profícuo descanso de la labor agraria

Los colonos; la aldea duerme su paz antigua;
Y un ciego en los umbrales del templo se santigua
Salmodiando entre dientes su incesante plegaria.

MI PRIMER NOVIA

á José Ingegnieros

Era en mi pueblo hace años mi novia una chicuela
Rubia y linda; llevaba media corta en verano;
Y orgullosa lucía sus progresos de escuela
Tocando el *Carnaval de Venecia* en el piano.

Nos amábamos mucho, muy en sério, con traza
De personas mayores y ciencia nada exigua,
Al són blando y dormido de la banda en la plaza
Que era un vals harto cursi ó una habanera antigua.

Mi novia se reía de retos paternales;
Burlábamos, en fraude de sutiles engaños,
Su escasa perspicacia de gentes provinciales.
Y ella no más tenía doce y yo catorce años...

Yo pasar la veía casi todas las tardes
Con sus coqueterías llenas de sortilegio,
Glorioso de arrogancia y simulando alardes
De hombría en la habitual esquina del colegio.

Me educaba yo entonces con los padres jesuítas;
Por ella muchas veces no supe mis lecciones;
Y á causa de que en clase le escribiera cartitas
Me agobiaba de penas y de amonestaciones.

Del fastidio del aula fueron libertadoras,
Ideas de cuando ella conmigo se casase;
Y con un cortaplumas me pasaba las horas
Llenando de su nombre mi banco de la clase.

Acudía el Domingo para verme á la misa
De los niños; turbábame de emoción su presencia.
Y fué de ver la irónica gracia de su sonrisa
Cuando en los premíos tuve medalla de excelencia.

Pasaron varios años y ella ascendió hasta el cielo
Siendo ya una real moza, seductora y gentil;
Yo nunca la veía, mas lloré sin consuelo
Su muerte, en una plácida tarde del mes de Abril.

FIESTA DE AMOR

á Luis María Jordán

Noche. Paisaje intenso. Ante la vista
Todo es sombra. Blanquean los caminos
Solamente. Pastel impresionista.
Asunto: un secular bosque de pinos.

Dos siluetas, un grito y una estrella.
La pareja se pierde en el boscaje.
Tiembla de amor y ríe y se enfada ella
Cuando él le habla en no sé qué lenguaje....

Y andan... y andan... y beben su poesía
Porque hay en todo amor romanticismo.
(Un poeta académico diría
Que esos «incautos van hacia el abismo»)

Por un claro del bosque, los detalles
Se ven del cuadro, y la jovial pareja
De los amantes juntos por sus talles
Una H mayúscula semeja.

La risa de mujer sin que responda
adie, subraya sus «ay»... «deja»... «oh loco»...
Y en su complicidad calla la fronda
Y la luna se asoma poco á poco...

ORACIÓN

Palabras de un convertido.

Héme aquí nuevamente Señor que á hablarte llego.
Con el alma contrita levanto á Tí mi ruego.
Delante de tu nombre de amarguras me anego
Y á tu rigor mi vida mísera y ruin entrego.

Perdóname Dios mío si negué tu existencia.
Dudar me hizo de Tí la humana y flaca ciencia,
Y ahora vengo á pedir, Señor, mi penitencia.
Un cáncer doloroso carcome mi conciencia.

Quiero sufrir el más penoso sufrimiento
Aunque ni digno sea de padecer tormento.
Dame castigo, y luz para mi entendimiento.
Y en mi alma de consuelo que haya carecimiento.

¿Cómo me atrevo á hablarte siendo Tú el Sumo Bien?
Sé que soy un gusano vilísimo, mas tén
De mi piedad aunqué merezca tu desdén.
Y alabado tu nombre sea por siempre. Amén.

SALUTACIÓN AL OTOÑO

á Manuel Ugarte

I — Epifanía

¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!
Que el Otoño ya llega
Con la ajada talega
De sus anormales delicias:
Paisajes sin sol de Noruega;
Crepúsculos grises de místicas melancolías;
Tardes sombrías
Que lloran congojas
De tardes rubias;
Histéricas lunas; monótonas lluvias;

El caer de las hojas
Que su pena infinita en los campos dilata;
El monárquico desmayo
De las noches de plata....
(Y el afecto paternal con que acaricias
—Buen Otoño, ¡oh Señor
De la angustia y del dolor!—
Como amenguando ausencias de solares Eneros,
Las rutas funerales de anémicos senderos....)
¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!

II — Triunfo autumnal

El estío
Se ha marchado lejos, lejos.... lentamente...
Hacia donde? No se sabe.
Alguien llora. Yo sonrío....
Mi espíritu está indiferente.
Que otro alabe
Con pincel de sol y luz toda la gesta
Del verano. Y una orquesta
Celebre con *valses* la fiesta
De colores.

Sin estruendo ni esplendores
Tenga Otoño mi salutación triunfal.
Alegría, sol y flores,
Son bellezas;
Mas yo amo mejor los amores
Con llantos, lo gris, lo fatal....
Y todas las cosas que dicen tristezas,
¡Y todo lo que es autumnal!

III — El Reino del Dolor

Yo he nacido para el duelo de la vida....
¿Porqué el llanto tan doliente
De la luna y de la fuente
Con amor de confidencias en mi espíritu se anida?
Los violines
Que sollozan con nostalgias de la Hungría,
Y recuerdan las sentimentales manos
De noctámbulos gitanos;
La emoción de los jardines
Que en sombría
Noche semeja quejumbre;
Ese místico silencio que en un templo

Por las tardes se derrama con unción y dulcedumbre;
Y el afligente nocturno
De un piano; todas estas nimiedades, por ejemplo,
Danme lutos y amarguras.
¿Es que todo me parece lamentable y taciturno?
¿Y el Otoño? ¡Ah! el Otoño trae la esencia
De mis lágrimas futuras!
¡No vivir sufriendo! ¡ Y la vida que es tan corta!
Mas no importa....
Yo te miro buen Otoño con eximia simpatía.
Pues embrujó mi existencia
Tu providencia
(Con el agua castalia bebí melancolías);
Y pues eres millonario de poesía....

IV — Metempsícosis

La oración.... Estaba el río
Taciturno y palpitante
Como una alma que algo espera.
Angustiaba un desvarío
Cual de madre agonizante
Al crepúsculo, y andaba

Devastando á la rivera.
Tristemente yo miraba
Mis ensueños en las góndolas cruzar.
Y á las góndolas veía fatalmente naufragar.
Luego el agua en mansedumbre se hizo calma.
Una barca misteriosa iba pasando....
Dentro de ella: una mujer dulce y divina.
Llorar me hizo con el alma
Su enervante palidez.
Deshojaba una flor muerta (¿era muerta como su alma?)
Con doliente languidez.
Terciopelo eran sus ojos y su traje.
Parecióme oir una harpa cuando ella se alejó...
Pregunté quién era, y una voz dentro un ramaje
Díjome: ¿no ves, poeta, que es Otoño quien pasó?

V — Advenimiento

Saludemos el advenimiento
Del Otoño: con tristes canciones,
Gemir de violines, con largo lamento
Que dén corazones
Que sufren, sonar de organillo (¡oh, qué doloroso!)

Y el ruido de la pandereta
De algún pobre diablo que hace bailar á su oso.
Le anuncia una luna quimérica:
La musa otoñal.
Es pálida, es triste, es histérica....
(Caso de hospital
O de Morgue
O luna de Laforgue....)
¡Salud al Otoño triunfal!
¡Albricias! ¡Albricias!
¡Salud al Otoño!
¡Salud al Otoño que llega
Con la ajada talega
De sus anormales delicias!
¡Albricias! ¡Albricias! ¡Albricias!

INDICE

PÁG

DOS PALABRAS 5

DEDICATORIA 11

PROPÍLEO 13

EL ENIGMA INTERIOR

I 19

II 23

III 27

PÁG.

IV.......... 31
V.......... 33
VI.......... 37
VII.......... 41
VIII.......... 45
IX.......... 47
X.......... 51
XI.......... 55
XII.......... 57
XIII.......... 59
XIV.......... 63
XV.......... 67
XVI.......... 71
XVII.......... 75
XVIII.......... 79
XIX.......... 83
XX.......... 89

VIEJOS MOTIVOS

Reconciliación 97

	PÁG.
Tríptico sentimental	101
Carta de amor	105
La eterna visión	113
Ideales lejanos	115
Vitral	119
Tengo una buena alegría	121
Spleen	125
Sonatina de Otoño	129
Esos tus ojos misericordiosos	135

AL AZAR DE LA RUTA...

Mientras llega el silencio	139
Canción amarga	143
Dulzura crepuscular	145
La antigua fé	147
El buen camino	153
El alma universal	155
Paisaje otoñal	157
Vidalita	159
De mi tierra	163

PÁG.

Mi primer novia 165

Fiesta de amor 169

Oración 171

Salutación al otoño.

I. Epifanía 173

II. Triunfo autumnal 174

III. El Reino del Dolor 175

IV. Metempsícosis 176

V. Advenimiento 177

D OF
TLE